

TÍTULO: *El Tiempo des-anudado: su impacto en los procesos de subjetivación y la escolarización*

AUTOR: Lic. Eduardo López Molina – elopezmolina@sinectis.com.ar

PERTENENCIA: Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

MESA: 2. Abordajes pedagógicos, históricos y filosóficos en educación

RESUMEN

El texto procura indagar respecto de los profundos cambios producidos en la dimensión temporal, en las nuevas condiciones de época y pesquisar acerca de algunos de sus efectos en los procesos de subjetivación y de escolarización. En tal sentido se consignan algunos desarrollos teóricos y un conjunto de reflexiones, que no pretenden ser exhaustivos, aunque están fundados en los proyectos de investigación desarrollados en el marco del CIFFyH y la Agencia Córdoba Ciencia a lo largo de más de diez años.¹

El tiempo des-anudado da cuenta de un presente suelto, con ligaduras frágiles con la tradición y con el porvenir en una sociedad des-ritualizada y sin grandes relatos, que “tiren del desarrollo”, obstaculizando la proyección a mediano y largo plazo. Tiempo que tiene que ver con el “instante” más que con la “duración”.

Es responsabilidad del mundo adulto restituir, anudar, historizar, proveer sentidos y contribuir a que los estudiantes puedan construir sus proyectos de vida en tiempos de profunda incertidumbre. Para muchos de ellos, la culminación de los estudios secundarios constituye la única apuesta posible para poder ir más allá de sus condiciones objetivas de existencia, sino en ciertos casos, estarán constreñidos a repetir la biografía de sus padres.

Palabras claves: Tiempo – Temporalidad – Subjetivacion – Escolarización - Experiencia

ACERCA DEL TIEMPO

- *El tiempo es la sustancia de la que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo desgraciadamente, es real. Yo, ...desgraciadamente, soy Borges.* (Borges: 1995 pág. 286)

Intentar definir el tiempo constituye una tarea mayúscula que excede con creces las magras pretensiones de este artículo. Grandes filósofos, científicos, humanistas y escritores escribieron sobre tan complejo enigma.

En las culturas antiguas es vivenciado como un “eterno retorno” de lo mismo modelado a partir de la observación de la naturaleza y la influencia de los arquetipos.

Son sociedades que se caracterizan por poseer una fuerte cohesión interna, una identidad definida y que están muy ritualizadas. Sociedades en las que “*la tradición tira del presente*”.

Otras, responden a un plan pergeñado por los dioses. Un no-tiempo en las alturas para los dioses eternos creados por los hombres mortales y hambrientos de inmortalidad; un tiempo finito para quienes habitan la superficie terrestre y están sometidos a los designios de la naturaleza y a los caprichos de sus divinidades, un tanto inestables emocionalmente.

Los ritos constituyen un modo de manifestación cultural e institucional; son una práctica significativa propia de la vida en sociedad. No hay azar en ellos. Instauran la tradición y son una poderosa maquinaria simbólica de transmisión del acervo cultural. Extraen su fuerza de la poderosa vinculación entre el presente y el pasado remoto, subrayando así una continuidad narrativa legitimada, una interpretación triunfante que se impone y que define la realidad de lo que fue, para imponer, desde una posición de poder, la realidad de lo que hoy es.

Son máquinas simbólicas portadoras de múltiples sentidos, cuyo objetivo es generar, sostener y reproducir una fuerte vinculación entre los integrantes de una determinada comunidad, entre géneros y generaciones, a la vez que instaurar pasajes de un cierto estado a otro, de la juventud a la adultez, por ejemplo.

Durante su celebración, no hay acto que aparezca “suelto”, “des-anudado” o sin significación alguna atribuida, donde cada “instante” se vincula con el que lo antecede y presagia al que sigue. Constituyen un libro de lecciones para vivir, son lecciones que hacen del ayer, hoy.

El **teatro griego** muestra también esta preeminencia del pasado sobre el presente, lo celeste sobre lo terrestre y lo sagrado sobre lo profano. El trasfondo común que encontramos en las obras es la lucha contra un destino inexorable, diseñado por dioses en continua disputa. Tratan de un tiempo anunciado, por el oráculo o la profecía y que se impone sobre el venidero y la voluntad de los mortales.

Los héroes trágicos, buscan no la inmortalidad sino la *trascendencia* en la memoria de su pueblo, vivir **en** el tiempo. Perdurabilidad basada en el coraje y que queda inscrita en la historia y en el lenguaje.

En el **Psicoanálisis** se sostiene la influencia del pasado en el presente, pero también del presente sobre el pasado en términos de “re-significación a posteriori” (apres-coup)

La noción de *tiempo* comienza muy tempranamente en el niño, fuertemente vinculada a las ausencias y presencias de la madre y espera, tiempo y deseo se entrelazan en función de las presencias y ausencias del objeto amado.

En el juego del fort da, la angustia por la ausencia puede ser metabolizada por su inclusión en una secuencia en la que se lo anuda hacia atrás con la partida y hacia adelante, con el regreso, se convirtiéndose el niño en agente causal de la misma.

Fantástico ejemplo de lo que significa el anudamiento del tiempo, sin repetición ni profecía, ni obligación de una evolución perentoria que, como el destino, escapa a la voluntad humana.

En Psicología del colegial, Freud expresa:

“Extraño sentimiento le embarga a uno cuando en años tan avanzados de la vida se ve una vez más en el trance de tener que redactar una «composición» de idioma alemán para el colegio. No obstante, se obedece automáticamente.....Es curioso el buen grado con que acepto la tarea, cual si durante el último medio siglo nada importante hubiera cambiado. Sin embargo, he envejecido en este lapso; me encuentro a punto de llegar a sexagenario”. (Freud:1914)

El texto muestra que, aunque pasaron más de cuarenta años Freud no tiene dudas que debe dar respuesta a lo que se le demanda. Es una huella en la historia subjetiva que se activa a partir del pedido y el autor tiene la certeza que debe responder a la tarea como lo hubiese hecho siendo un joven estudiante.

Construcciones en Psicoanálisis nos permite entender por qué en épocas del “presente suelto” a muchos niños y jóvenes se les torna difícil construir una secuencia narrativa biográfica, apareciendo huecos que no sabe bien cómo llenar. Ante eso el analista se ve llevado a tener que elaborar verdaderas construcciones acerca de esa historia olvidada, como el arqueólogo que reconstruye el Partenón a partir de los escombros.

La neurosis congela el tiempo y el deseo haciendo que el neurótico vuelva recurrentemente al punto de partida para experimentar algo semejante al eterno retorno; la compulsión, hace de la repetición algo igual, y ese tiempo lineal en donde desarrolla su vida el obsesivo, le genera la ilusión de controlar los acontecimientos; la histeria pretende un presente eternamente juvenil que neutralice al fantasma de un futuro amenazante y que al llegar arrasa con su juvenilidad, impidiéndole seguir recaudando las miradas de los otros; y la depresión es el pasado que hace pie, un pasado sin después, ilusión o porvenir.

El propio descubrimiento del inconsciente ya habla de un sistema que se halla fuera del tiempo y que no es interpelado o menos aún, modificado por éste.

TIEMPOS MODERNOS

La instauración de la Modernidad produce un verdadero cambio de era. El Estado Moderno crea estructuraciones de sentido que van definiendo el ciclo vital en base a la edad y el sexo. Produce cortes discrecionales en el flujo del tiempo cronológico coherentes con los discursos que tiñen la época en cuestión. Luego, los dispositivos institucionales se encargarán de legitimar y hacer parecer como regular aquello que en principio era arbitrario y discrecional. Crea instituciones donde la edad cronológica determinará en cuál de ellas será capturado cada sujeto.

Se crean aquellas instituciones por las que los sujetos transitan, al tiempo que construyen sus biografías. Nadie se subjetiva por fuera, nadie deja de llevar en su cuerpo y su psiquismo las huellas e inscripciones resultantes de su paso por ellas. Solo la Psicología Evolutiva parece darse el lujo de desconocer esto.

La vida institucional está atravesada por el tiempo. En el mundo del trabajo se hace tayloriano, al ritmo del parcelamiento de las tareas al detalle. En la Sociedad salarial las actividades y su duración son marcadas por el cronómetro y la cinta de

montaje. El tiempo se hace aritmético y el espacio geométrico. Hay que evitar el paro. El deber manda, el placer viene después y no pocas veces acarrea culpa. El tiempo se hace medido, se cronometra y se pone al servicio de la productividad capitalista.

Se trata de un tiempo cronometrado que se hace cuerpo, se hace, más precisamente, fisiología.

En la Familia y la Escuela el presente aparece fuertemente anudado al pasado histórico. De allí se toman las lecciones para vivir. Por otro lado este presente aparece atenazado a la idea de porvenir.

De allí la prevalencia de ideas tales como *evolución, progresión ordenada, desarrollo, cursus morbis, etapismo, fase, desenvolvimiento o finalismo* que se capilarizan a todos los dominios del acontecer humano: ciencia, política, cultura y vida cotidiana. Esta énfasis puesto en lo que el futuro presagia y todo el conjunto de ideas asociado a ello, **“tiran del desarrollo”** subjetivo, institucional y social.

La Modernidad hizo del tiempo, parte sustancial de los dispositivos institucionales creados:

-**tiempo en el hospital**, de búsqueda etiológica (hacia el pasado) de diagnóstico (en el presente), tratamiento y pronóstico (hacia el futuro) y en base a ello, tiempo que se hace internación a tono con el *cursus morbis* previsto

-**tiempo en la escuela** que es regulado por los dispositivos de enseñanza y de disciplinamiento; continuo, previsible y graduado

-**tiempo de ocupación en la fábrica**, de actividad regulada al detalle y bajo vigilancia estricta del capataz y el psico-técnico.

PRESENTE SIN HISTORIA

Los procesos de globalización económica y des-territorialización cultural, entre otras cuestiones rompen con esa matriz centrada en el Estado, lo que como corolario produce una desarticulación progresiva de todo el entramado institucional. Entre tanto va ganando protagonismo un mercado mundial en expansión y el discurso hegemónico pasa a ser ahora el de la Economía, que hasta entonces era una herramienta de la política.

Las instituciones pierden potencia regulatoria y, en conjunto, dejan de proporcionar la sólida armazón estructuradora de antaño. Se pasa del exceso de institución, con un peso mayúsculo de lo instituido, al déficit de institución, con una crítica que en ocasiones adquiere un matiz destituyente y catastrofista. Si el exceso institucional genera neurosis y cuotas extras de malestar subjetivo, la declinación deja a la deriva del sinsentido.

Si en tiempos de solidez se sufre por sujeción, encierro y vigilancia, en la era de la liquidez se sufre por la dispersión, empobrecimiento simbólico y desamparo. Tanto el exceso de Institución como su ausencia son de-subjetivantes: una, coarta todo deseo, la otra, lo torna obligatorio.

El mercado aprovechará los espacios vacíos, actuando como un analista sapiente que reconoce que el deseo es inagotable, inundará el espacio social con

productos e irá ocupando el lugar de prácticas que en otras épocas convocaban a muchos jóvenes.

Obliga a desear y a tener “ya”. Ser es Tener, Ser es Parecer, Ser es Estar. Sociedad fast-food que des-aloja a la historia, y glorifica el presente, lo efímero, el instante, átomo mínimo en el que el tiempo puede descomponerse.

Hay que parar a cualquier precio el avance del cronos sobre el bios, ir contra el reloj y el almanaque, buscando conservar la juventud perdida.

Ser joven dejó de ser ya una etapa de la vida para pasar a ser un estado al que se aspira.

Vida de hoy pero con el cuerpo de ayer es la consigna de los no-jóvenes juveniles, de los adultos juvenilizados.

El imperio de los mass media y las industrias culturales del entretenimiento permanente, fortalecidos en su rol performativo, han extendido en la sociedad la cultura del hedonismo obligatorio y el mito de la libertad individual.

La sociedad y sus instituciones se des-ritualizan y esto, en la cotidianeidad de las escuelas, se hace patente. Ahora bien, lo cierto es que los jóvenes son obesos consumidores de símbolos y de rituales y, cuando el mundo adulto no se los brinda, se los procuran ellos mismos.

Mientras que para el mundo adulto las instituciones modernas constituyeron estadía y tránsito decisivamente vinculadas con su biografía, para los jóvenes de hoy, el mundo pareciera estar anclado en el presente.

El presente “se suelta” del pasado (“ya fue”), las lecciones ya no vienen de los adultos significativos sino de las innovaciones tecnológicas. Es un tiempo desanudado, un presente que se libera de sus ataduras con la historia.

Los procesos de constitución subjetiva al estar muy vinculados con las condiciones de época, cuando estas mutan fuertemente, se ven a su vez modificados.

El adulto de hoy pone en riesgo los procesos de subjetivación de niños y jóvenes. El Padre autoritario lleva al sojuzgamiento, a la neurosis o la locura, el claudicante que se propone como par, se niega a ejercer su función de terceridad estructurante, de sujeción, prohibición y habilitación al mundo exogámico

PRESENTE SIN FUTURO

Así como el presente se desprendió de la tradición, veremos cómo se desprendió asimismo de la idea de porvenir, y para ello tuvo decisiva influencia la caída de los grandes relatos. Estos constituyeron búsquedas de emancipación y libertad a través del progreso científico y tecnológico. Realizan una operación de organización de los acontecimientos en una secuencia narrativa lineal y continua que lleva a un corolario concluyente, siempre bajo la égida de una Idea que hace progresar, inevitablemente, a la humanidad toda.

Expresan una visión teleológica de una historia escrita por los hombres.

Comparten con los mitos el constituir verdaderas “máquinas simbólicas”, y la finalidad de legitimar las instituciones y ciertas prácticas pero no ya a partir de un acto originario que proviene del pasado primordial, sino de un futuro que consolida el progreso de una Idea.

Pasamos de la idea de destino inexorable e inmodificable por la acción humana, a la de evolución también inevitable que tira hacia un futuro hecho por hombres de acero

No hay más ideales de emancipación sino de libertad individual se habla de caída de la idea de Proyecto, de muerte de las ideologías, o de las teorías totales y su reemplazo por el “pensamiento débil”, el relativismo y la *real politik*.

Proliferan micro-relatos, modestos, minimalistas y que no procuran ya cambiar el mundo.

Hasta los desafíos intelectuales parecen miniaturizarse.

La historia se desordena y fragmenta, no hay más historia única sino hechos múltiples y cada uno tiene su centro en sí mismo, no fuera de sí. Se resalta lo singular, los particularismos y se construye una suerte de estética de la diferencia.

El presente, ya desprendido de su ligazón con la historia, se despega ahora de la idea de progreso y queda suelto.

No hay rituales que lo vinculen con el tiempo pasado, no hay grandes relatos que lo vinculen con el porvenir, y en ese solo presente los instantes ya no son consecutivos sino sustitutivos. Es la era del “presente suelto, del tiempo des-anudado”.

EL TIEMPO Y LOS PROCESOS DE ESCOLARIZACIÓN

La invención de la escuela se encuentra en el centro mismo del relato iluminista, poderosa y hegemónica para la transmisión cultural y para la producción de infancia, adolescencia y juventud. En ella se enlazan: historia, presente y porvenir.

La escuela se emplaza:

“en la intersección del pasado, el presente y el futuro y el relato escolar se sostiene en una secuencia temporal donde el pasado es fundante del presente, lo hace inteligible” (Tiramonti G: 2005).

Las profundas mutaciones produjeron una sensible pérdida de la hegemonía que tenía para la transmisión cultural, a la vez que erosionaron su potencia instituyente, lo que hace que hoy sea mucho más difícil encontrar un sentido general a la experiencia escolar, en tanto aparece desprovista de una narrativa en la cual anclar la constitución de lo social.

Kessler expresa que:

“cuando el mediano y el largo plazo se desdibujan el horizonte en el que se evalúan las acciones a realizar se limita a lo inmediato. Así van desplegando racionalidades de muy corto plazo con poca consideración de las consecuencias futuras.” (:2004)

Además, cuando las prácticas que organizan las temporalidades en la vida institucional, se des-ritualizan, se naturalizan y transforman en rutinas sin sentido, incrementando el anonimato y el sentimiento de exotismo de la experiencia escolar.

En el marco de la investigación sobre *“Adolescentes y jóvenes en la escuela media* consignábamos algunas de las respuestas de los estudiantes entrevistados sobre su trayectoria escolar,:

“Quieren que sea más que ellos, lo que no pudieron tener que lo tenga yo ahora. Primero me mandaban, después ya me di cuenta que si no estudiás no sos nada, para ser algo, para trabajar, para el futuro [Desearía] pasar de año... para poder ser algo (...) tener una familia, todo eso es ser algo, darle de comer a tus hijos” (Ricardo, 15 años, 3º año).

“... tener trabajo, cuando puedas conseguir trabajo te lo den y no andar pidiendo” (Gonzalo, 13 años, 2º año)

“Para tener un trabajo bueno y no tener que andar en el carro, abajo de la lluvia, no tener que andar en el sol como ahora que [mi papá] anda laburando, no tener que andar laburando por monedas, para eso”. (Javier, 16 años, 3º año)

“Porque ellos siempre dicen que no quieren que yo siga lo que a ellos les pasó. Se han conocido de chicos, han tenido que salir a trabajar y todas esas cosas. Y no quieren que me pase lo mismo a mí. Ellos quieren que siga una carrera, y consiga un trabajo que... que sea para mi bien [...] Por ejemplo, mi papá cuando era chico [...] Tuvo que salir a trabajar y a mantener su casa. No quiere que me pase lo mismo que a él”. (María, 18 años, 6º año)

“No quieren que salga como ellos, trabajando así de cualquier cosa, quieren que tenga un futuro. Que estudie, que siga estudiando” (Diego, 13 años, 2º año)

La experiencia escolar de algunos de estos jóvenes implica, que la apuesta hecha por sus padres se basa más en la no repetición que en la esperanza, más en la amenaza que en la promesa. Por eso prevalecen las frases que comienzan en *“no quieren que...”*

CONSIDERACIONES FINALES

En épocas de liquidez el tiempo se torna discontinuo, fragmentario, múltiple e instantáneo. En ocasiones asume una lógica televisiva en la que en cada hora se van sucediendo diferentes programas que no tienen nada que ver con el anterior ni con el que sigue. Lógica sin acumulación, lógica de sustitución. Niños y jóvenes haciendo suya esta lógica interrogan persistentemente a sus padres luego de realizar alguna actividad muy demandada *“...y ahora qué hacemos...?”*. La nueva actividad sustituye a la anterior que ya perdió sentido en tanto *“...ya fue, ya pasó...”*.

El des-anudamiento del tiempo en tanto sucesión, el presente suelto y sin enlaces y también el des-asimiento del adulto significativo, contribuyen de consuno a que la *“función adulto”* esté en crisis, entre la nostalgia de un ayer remoto e incomprensible e intransmisible (*“ah cuando yo era de tu edad ya...”*) y la incertidumbre de un mañana vivenciado como muy lejano y sin horizonte cierto..

Venimos de un Estado debilitado por el discurso neo-liberal, de tiempos en los que se des-regularon las relaciones inter-generacionales, los procesos de constitución subjetiva y el mundo del trabajo, a otro tiempo en el que se torna pensable “habitarlo”. Habitarlo es habilitar-se a pensar políticas públicas que hagan realidad la inclusión y la ampliación de derechos, generando condiciones de posibilidad para poder construir una experiencia común, y que la trayectoria escolar no resulte de una gestión en solitario de cada alumno. Se trata de tender puentes entre los segmentos incomunicados y dar por tierra con el exotismo, el anonimato, la des-ritualización, la falta de promesas y la amenaza de lo peor.

La Escuela, sigue siendo lugar privilegiado para tender puentes entre los segmentos para armar algo, distinto y significativo con los fragmentos dispersos. No es necesario que encajen como en un rompecabezas donde cada pieza tiene un lugar preciso. Eso es lo que haría un espíritu moderno convencido. No hace falta eso. Se trata más quizás de levantar “*pircas*”, como las construidas por los pueblos pre-incaicos, con piedras que ni son iguales ni se completan unas con otras. Todas son diferentes, pero juntas protegen, limitan y crean un adentro en el espacio inmenso.

Esa escuela que hoy tenemos representa el *lugar* donde miles de jóvenes, con sus protestas y todo, pueden todavía hacer alguna apuesta por escaparle al oráculo, y para que la vida no se les venga encima tan rápidamente.

En ella es necesario tender puentesⁱⁱ entre:

las generaciones que allí se convocan

posiciones sociales diferentes,

capitales culturales desiguales

tradicción, presente y porvenir, para que enlace en un proceso los instantes sueltos,

experiencia escolar y experiencias juveniles, entre lo que el estudiante vive en su mundo de la vida y lo que vive en la escuela, y todo ello para poder construir una experiencia común.

A mayor distancia social, cultural y lingüística, a mayor desacople entre escuela y vida cotidiana, a mayor des-anudamiento del presente respecto de la historia y del porvenir, a mayor distancia entre las matrices de formación de los docentes y lo que son niños y jóvenes de hoy, mayor exotismo de la experiencia, mayor anonimato, y debilitación decisiva del pacto que haga posible la desviación tolerada.

Será tiempo acaso de re-pensar la escuela, transformarla en un lugar propicio para la constitución de identidades singulares y colectivas, y para la articulación entre el deseo de saber, aprender y enseñar con la construcción de conocimientos. Será quizás necesario construir o re-significar rituales institucionales, tan importantes para generar adhesión, cohesión, pertenencia e identidad.

Hay que mostrar allí que hay otros mundos posibles; dar algo a cambio del esfuerzo, alguna promesa, nuevos sentidos, aperturas posibles. Hay que anudar lo desanudado, mostrando que no hay nada en el hombre que no sea producto de su propia obra, y que el orden natural no es necesario y suficiente para dar cuenta de la condición humana en toda su complejidad. Hasta su cuerpo, jamás reducible a un organismo, lleva las huellas de intrincados procesos históricos, sociales y culturales. Historizar es el paso imprescindible para des-naturalizar lo reificado, lo dado por cierto.

Hacer de ella un lugar de construcción de saberes, pero también de resistencia, de de-construcción de los avances insidiosos de la operatoria del mercado, de la industria del entretenimiento permanente, del sálvese Ud. solo, de las estrategias seductoras de la publicidad y el marketing -mucho más eficaces que el látigo porque generan siervos conformes que terminan amando su servidumbre- y de los procesos de medicalización de la vida cotidiana y de la infancia.

Hacer de la escuela en fin un lugar pacífico, habitable, que ayude a procesar simbólicamente lo que ocurre fuera de ella, que crea espacios donde se pueda escuchar todas las voces, que no rehúye al malestar, al conflicto o al desconcierto y que invite al banquete de los saberes, al disfrute del conocimiento, a la apropiación del acervo cultural.

No se trata solo de un taller plagado de herramientas, ni de un manual de procedimientos para el hoy como pregonan algunas voces que esconden su racismo intelectual en un discurso supuestamente práctico y utilitario.

La Escuela es mucho más que eso. En ese “lugar” muchos jóvenes realizan sus apuestas y juegan su posibilidad de forjar un porvenir mejor. Allí, en ese lugar se juega un encuentro entre generaciones diferentes y hay que forjar un pacto adulto imprescindible para que sostenga su escolarización y le transmita todo lo valioso y bello que hay en el conocer.

ⁱ -Equipo de Investigación: *Enseñanza, Evaluación y Disciplina como dispositivos formativos. Estudio de condiciones y relaciones en instituciones de diferentes niveles educativos*. Directora:– Dra. Adela Coria y Mgtr. Nora Alterman
Aval Académico de SECyT–UNC. Período de ejecución: del 2014 al 31-12-2015.

-Equipo de Investigación: *“Adolescentes y jóvenes en la escuela media: la construcción de la experiencia formativa en el marco de nuevas configuraciones curriculares, proyectos institucionales y prácticas pedagógicas”*. Dir.Lic.Ana M. Foglino subsidiado por Agencia Córdoba Ciencia, S.E. Período de ejecución: 05-04-2006 al 04-04-2009. CIFYH, UNC

ⁱⁱ **“Porque un puente, aunque se tenga el deseo de tenderlo y toda obra sea un puente hacia y desde algo, no es verdaderamente puente mientras los hombres no lo crucen. Un puente es un hombre cruzando un puente”** (Cortázar:1986)

BIBLIOGRAFIA

Barbero Jesús: (2008) *Reconfiguraciones de la comunicación entre escuela y sociedad*, en Tenti Fanfani E. (comp.) *Nuevos temas en la agenda de política educativa* – Editorial Siglo XXI, Buenos Aires

Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida* -Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires

Braudrillard Jean (1996) *El crimen perfecto* – Editorial Anagrama, Barcelona

Borges, Jorge L. (1995) *Nueva refutación del tiempo*. En *Otras inquisiciones* – Alianza Editorial, Madrid

Cortázar Julio: (1986) *Libro de Manuel* – Editorial Sudamericana, Buenos Aires

Eliade Mircea (2001) *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición* – Editorial Emecé, Bs. As.

Farge Arlette (2008) *Efusión y tormento: el relato de los cuerpos. Historia del pueblo en el siglo XVIII* - Editorial Katz

Fogolino, Falconi y López Molina : *Experiencia escolar y subjetividad en adolescentes en condiciones de pobreza*. III Foro Interdisciplinario sobre Educación- IAE y FLACSO Uruguay, Diciembre del 2009, Montevideo
Foucault Michel (2005) *La arqueología del saber* – Editorial Siglo XXI, Buenos Aires

Freud Sigmund (1973) *Obras Completas* – Editorial Biblioteca Nueva, Madrid

Kessler Gabriel (2002) *La experiencia educativa fragmentada: docentes y alumnos en la escuela media en Buenos aires* - IPE - UNESCO

Lewkowicz Ignacio (2006) *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez* – Editorial Paidós, Buenos Aires

Lopez Molina Eduardo (2008) *Psicologías: de su transmisión y aplicación al campo educativo* – Editorial Ferreyra, Apoyo Económico de SECYT - U.N.C Resolución N° 0045/08 – ISBN 978-987-1110-77-3 Córdoba

(2012) *Adolescencia/s y juventudes de hoy, instituciones de ayer* Ferreyra y Vidales (comps.), *Hacia la innovación en Educación Secundaria*. Edit. Comunicarte, Córdoba - ISBN 978-987-602-xxx-x.

(2014) “...Extrañar la Escuela...” El Programa de Inclusión / Terminalidad de la Educación Secundaria y Formación Laboral para Jóvenes de 14 a 17 años en la Provincia de Córdoba: Consideraciones iniciales acerca de su

implementación, en: Cuando de enseñar se trata....Dra. Adela Coria y Mgter Nora Alterman (comps) en publicación del equipo de Investigación. Editorial Brujas - ISBN 978-987-591-

Lyotard Jean F.: (2005) *La Posmodernidad* – Editorial Gedisa, Barcelona, España

Pommier Gerard (2002). *Los cuerpos angélicos de la Posmodernidad* – Editorial Nueva Visión, Buenos Aires

Tiramonti Guillermina (2005) *La escuela en la encrucijada del cambio local*, en Educ.Soc. Campinas, Vol. 26, N° 92. P. 889-910